

NOTAS SOBRE LA VIDA Y OBRAS DEL CAPITAN
MIGUEL DE BARRIOS

INICIAMOS en el número IV (1955) de esta MISCELANEA el estudio de algunas de las figuras más interesantes del grupo sefardí, que se destacó con caracteres propios en el extranjero, con un trabajo bio-bibliográfico acerca de Antonio Enríquez Gómez, cuya figura, a nuestro juicio, merecía una más alta valoración literaria, pues a través de su obra copiosa y multiforme, de muy desigual calidad estética, se podría hacer una selección antológica de la que el poeta saldría muy favorecido, mereciendo acaso una mayor atención de la que hasta ahora se le concede.

Algo por el estilo ocurre con otro judaizante, Miguel de Barrios, que al abjurar el cristianismo firmó en lo sucesivo con su nombre mosaico de Daniel Levi Barrios, adquiriendo con él indudable notoriedad, no sólo como poeta en diferentes aspectos, que ya la tenía en la época en que más o menos sinceramente profesaba el cristianismo, sino como uno de los más notables talmudistas de la Sinagoga de Amsterdam.

Ya Amador de los Ríos ¹ y Menéndez Pelayo ², señalan cierto paralelismo entre las vidas de Enríquez Gómez y Levi Barrios, pues, en efecto, educados ambos en la fe cristiana, llegaron a adquirir dentro de

1. J. Amador de los Ríos *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848.

2. Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo V de la edición de Victoriano Suárez.

ella una posición digna de estima, ya que los dos militaron en nuestros Tercios, alcanzando la categoría de capitanes, que hubieron de perder cuando las circunstancias les hicieron abandonar la patria y la milicia, y renegar de su cualidad de cristianos para volver a su originaria tradición mosaica.

En cuanto a Enríquez, sabemos que fue sañudamente perseguido por la Inquisición sevillana, que bastantes años después de incoar proceso contra él, ya que no pudo hacerlo en persona, pues había transpuesto las fronteras, le quemó en estatua en público auto de fe.

¿Ocurrió lo mismo o algo parecido con Leví Barrios? Es posible que algunas investigaciones de la misma "dura Inquisición" como él la califica, le obligaran como medida de seguridad a buscar refugio en aquella Holanda que a todos acogía sin distinción de ideas religiosas, pues fue la primera nación que proclamó la tolerancia para todos los cultos como paso previo para la libertad religiosa que pronto fue un hecho ³ y que por ella se benefició de las actividades científicas, literarias, comerciales e industriales de cuantos allí buscaron amparo y que fueron parte principalísima de su rápido y extraordinario progreso material.

Hay, sin embargo, un matiz diferencial en el apartamiento de su primitiva fe y patria entre ambos poetas judaizantes. En las obras de Barrios no aparece patente ese dolor desgarrado por la patria lejana y la posición perdida, que da la nota personalísima y simpática a la poesía de Enríquez Gómez, sino que, por el contrario, parece no sólo soportar con completa conformidad sus nuevas condiciones de vida en Amsterdam, donde se encuentra como en su ambiente propio ⁴, sino que su sentimiento patriótico no debía de ser muy intenso, pues, aparte de su franca adhesión hacia Portugal, cuyas victorias contra tropas españolas en la campaña secesionista celebra, así como a los caudillos que las obtuvieron, también canta algún triunfo parcial de las naves holandesas sobre las españolas.

* * *

3. Thorold Rogers, *Holanda*, traducido bajo la dirección de Ortega y Rubio, Madrid 1892.

4. Desde luego la vida de los judíos en Amsterdam, era mucho más libre que en el resto de Europa, mas no por ello dejaba de tener limitaciones, como, por ejemplo, el no poder desempeñar determinados cargos ni matrimoniar con cristianos, el tener que someterse a fórmulas especiales para jurar ante los Tribunales y la prohibición de polemizar públicamente acerca de temas relativos a la religión cristiana.

Son escasísimos los datos biográficos que hemos podido hallar acerca de Leví Barrios, pues los primeros que de él se han ocupado, se limitan a seguir los aportados por Amador de los Ríos, y las biografías modernas no tienen la suficiente aportación de datos precisos y comprobados para aceptarlos como definitivos. Trataremos, pues, de ordenarlos y añadir algunos que puedan interesar.

Es indudable que nació en Montilla (Córdoba) pues él lo afirma repetidamente en sus versos, como vemos en la *Musa Terpsícore* al hablar de Andalucía y de sus principales localidades, donde dice:

Tres ciudades espléndidas domina
y mi patria, Montilla, es la primera,
siempre grata al amante de Ericina,
del ínclito Pompeyo hija primera;
de su fuerte castillo en la ruina
no recibe desmayo, antes prospera
porque en sus generosos moradores
tiene con gran lealtad muros mejores.

Y en la *Musa Clio* añade en un soneto:

Mi gran patria Montilla, verde estrella
del cielo cordobés...

Como fecha de su nacimiento, La Barrera ⁵ señala vaga pero acertadamente "hacia la tercera década del siglo XVII", y Cejador, precisando más, la fija en 1625 ⁶. Un autor local ⁷ nos da su nombre cristiano completo, Miguel de Barrios del Valle, hijo de Simón y Magdalena, judíos conversos portugueses, natural el primero de Villa Flor, en el Obispado de Miranda, que desempeñó en Montilla el cargo de Contador de la Casa de los Marqueses de Priego. También nos da la fecha precisa del nacimiento, 3 de noviembre de 1625; datos que dice tomados de la partida de bautismo del poeta, respecto a la cual se limita a afirmar que estaba en la iglesia principal de Montilla, sin fija-

5. Cayetano A. de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico del antiguo teatro español*, Madrid, 1860.

6. Julio Cejador y Frauca, *Historia de la literatura española*.

7. José Morte Malen, *Montilla: Apuntes históricos*, Montilla, 1888.

ni la advocación de la misma, ni dar la menor indicación acerca del libro y folio en que constaba.

Es de suponer que en sus primeros años siguiese las andanzas paternas primero en Granada y luego en Argel, y carecemos de noticias acerca de cuáles fueron sus estudios y dónde los verificó.

Lo indudable —pues así se deduce de sus obras— es que, autodidacto o sometido a disciplinas académicas, llegó a tener algún conocimiento de lenguas vivas y muertas y que en ellas daba gran valor a los datos etimológicos y semánticos, pues repetidas veces trata de deducir de derivaciones más o menos arbitrarias conceptos aplicables a la toponimia y a las personas, e igualmente que, como muestra de sus correrías por el mundo, abundan en sus escritos descripciones de ciudades y naciones muy diversas, al par que muestra conocimientos de los territorios aportados a las coronas de España y Portugal por sus navegantes y conquistadores. Que tenía nociones y afición a la Historia lo demuestra en repetidos pasajes, y que sus conocimientos de las mitologías clásicas le suministraron copiosos materiales para sus poesías, todo lo cual prueba su variada cultura, acaso más extensa que profunda, salvo en lo que le proporcionó el crédito que logró en la Sinagoga de Amsterdam, que es buena prueba de su saber escriturario. Estaba muy lejos de ser un sabio, y aun dentro de la cultura de su época sería fácil señalarle errores; pero son evidentes su curiosidad intelectual por las más diversas materias y el interés que puso en conocerlas.

Dice alguno de sus biógrafos, que su padre Simón de Barrios debió de ser perseguido por la Inquisición⁸, por lo cual se exiló de España buscando refugio primero en Argel y luego en Amsterdam, donde fue cordialmente acogido y se destacó pronto como uno de los rabinos más respetados; supone, además, que el ejemplo paterno arrastró al hijo a la abjuración. Ignoramos cuál pueda ser el fundamento de estas afirmaciones.

Los hijos de Simón Barrios, por lo menos los varones, fueron cuatro, de los cuales tres militaron en los ejércitos portugués y español: Miguel, Francisco y Antonio, éste nacido en Granada, y el otro, Juan, que acaso por algún tropezón con la justicia hubo de marchar de España. Tuvo también una hija, Judit, casada con Jacob López Porto.

Francisco y Antonio tuvieron trágica muerte. El primero, después

8. Así se asegura en la nota biográfica del poeta que aparece en el tomo 42 de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneira.

de haber navegado y combatido en Portugal y Cataluña, vino a morir porque una mujer le dio con una bebida vidrio molido ⁹, y el segundo fue asesinado en Montilla por tres franceses, dos de los cuales le su jetaron por los brazos mientras el otro le clavaba una daga en el corazón ¹⁰. En cuanto a su hermano Juan, sabemos que hubo de mudar de patria y estado en Orán, donde casó con una hija del Sargento Mayor, don Agustín de Castilla, pues según nos dice su hermano Miguel en uno de sus buenos romances, inspirado en Góngora,

Por hacer a la justicia
resistencia temeraria,
servía en Orán al Rey
un español con dos lanzas ¹¹.

Miguel fue durante su juventud hombre de vida inquieta y andariega, viajando no sólo por diversos países de Europa, sino por las tierras de Ultramar, de lo cual quedan repetidos testimonios en sus obras.

En alguna biografía del poeta ¹² se afirma que estuvo en Italia en 1659, y en Liorna declaró públicamente que abrazaba la religión judaica ¹³. Por esa época —1660— después de haber contraído matrimonio con Débora Váez, de Argel, emigró a las Indias Occidentales, donde apenas estuvo dos años, pues amargado por la temprana muerte de su esposa, fallecida en la isla de Tabago ¹⁴, regresó a Europa ¹⁵.

Su producción literaria por aquella época era abundantísima, dedicada a multitud de personajes del ejército y de la administración de

9. Véase *Coro de las Musas, Melpómene, Desengaño XVII*.

10. Véase *Luna esplendente de Holanda*.

11. *Coro de las Musas, Thalía, Epitalemio XIII*.

12. *Enciclopedia judaica castellana*, México, t. II, 1948.

13. La segunda parte de esta afirmación parece sospechosa, pues en fechas bastante posteriores sigue firmando sus obras con su nombre cristiano y su título de capitán, y de haber sido pública su abjuración, los personajes a quienes dedicaba sus composiciones no hubieran concedido su protección al poeta, dado que los tiempos no eran de tolerancia.

14. Esta isla de Tabago, a la que los ingleses, a quienes pertenece llaman Tobago, es una de las pequeñas Antillas al extremo Sur, o por mejor decir, fuera de la cadena insular y a 35 gm. de la isla Trinidad.

15. Soneto a su cuñado Francisco López Puerto que allí perdió también a uno de sus hijos y a otro en la Martinica "Bello monte de Helicon".

Flandes, en los cuales buscaba ayudas y protecciones, pues no pocas veces sus versos bordean la mendicación poética.

No fue largo el luto por su viudez, pues aparte diversos amoríos que pueden rastrearse en sus escritos, él mismo nos dice: "Casé en miércoles 15 de abril del mes de Hihil del año 5.422 (1662 de la Era Cristiana) con mi amada Abigail, hija de mis señores Ishac y Raquel de Pina". Tuvo de ella a su primogénito Simón, a Raquel, que vivió poco tiempo, y a su otra hija Ribcá. Su nuevo matrimonio duró hasta el 23 de enero de 1686, en que su esposa, como él dice, "pasó de esta momentánea vida a la vida permanente. Está enterrada en el Bet a Jayen de los judíos españoles amstelodamos". El poeta adquirió un nicho al lado de su esposa donde dispuso que se grabara este epitafio:

Ya Daniel y Abigail
Leví, a juntarse volvieron,
por un amor en las almas,
por una losa en los cuerpos,
porque tanto en la vida se quisieron
que aun después de la muerte un vivir fueron ¹⁶.

Su cariño por la esposa muerta le inspiró una serie de sonetos fúnebres encadenados, de notables sentimientos y belleza ¹⁷.

De que en el ejército de Flandes tuvo numerosas relaciones son prueba evidente las múltiples dedicatorias de sus poesías a jefes destacados del mismo; pero de quien debió de recibir especialísima protección, fue del notable escritor hispano-portugués y prestigioso general de aquellos Tercios, don Francisco Manuel de Melo, aquel noble lusitano, que tantos servicios prestó a España, y que si vio palidecer los laureles que tan bravamente ganara en la dura batalla de Henncourt con el desastre sufrido por nuestras tropas bajo su mando en la funesta jornada de Rocroy (16 de mayo de 1643), supo reverdecerlos tan sólo seis meses después, destrozando al ejército francés en la batalla del Tuthingen (14 de noviembre de 1643). Que la protección de Melo fue constante y generosa para el poeta, lo prueba el hecho que éste le dedica, no sólo obras

16. Véase el libro de Barrios, "Estrella de Jacob sobre Flores de Lis"

17. Esta combinación métrica, tan poco frecuente, fue adoptada en tiempos modernos por el poeta mejicano Manuel José Othon en su bella poesía *En el desierto*.

enteras; sino múltiples composiciones sueltas, a él y a todos los de su familia, incluso cantando el triunfo de uno de sus hermanos contra las tropas españolas al separarse Portugal.

Acaso esta protección y la de otros personajes le trajo como consecuencia enemistades y rencores de algunos émulos que llegaron incluso al atentado personal. En la epístola en prosa a su tío Diego López Nuñez ¹⁸, refiere que una noche en que salió desarmado, fue agredido por un grupo que intentó maltratarle, pero él pudo apoderarse de la espada de uno de los agresores y con ella hizo huir a los demás, aunque saliendo herido del lance y termina el relato con esta amarga reflexión: "Nadie es profeta en su patria; yo ni en la ajena estoy seguro de los de mi patria".

Que sus años postreros fueron de gran estrechez y angustia económica lo prueban repetidos pasajes de sus obras en que reclama de sus protectores, unas veces en tono jocosos y otras en serio, auxilios para salir de situaciones difíciles, y sobre todo la epístola en verso que dirige al Muy Ilustre Consejo del Qahal Qados de Londres, seguida de otra en prosa, donde se queja de su triste situación, a la que no se pone remedio a pesar de sus repetidas solicitudes y dice con amargura:

En qué parte
no se socorre a quien con alma y vida
dejó aún la pompa del airado Marte
por buscar en la Ley que en sí se anida ¹⁹.

¿Se debió esta preterición no sólo a su cristianismo juvenil sino a ciertas desviaciones de la ortodoxia mosaica de que en algún tiempo dio muestras?

Según afirma Kayserling en su *Enciclopedia judaica española y portuguesa*, Leví Barrios en una época de su vida fue partidario entusiasta de aquel místico y pseudo-Mesías, Shabtai Tzvi, natural de Esmirna, que con sus encendidas predicaciones desencadenó un intenso movimiento mesiánico que produjo gran agitación entre los judíos, hasta que la conversión espontánea o forzada del predicador al mahometismo deshizo su propia propaganda.

18. Véase *Bello monte de Helicon*. Está inspirada en el Salmo 118⁷ (TH) y manifiesta su esperanza de verse vengado de los que la aborrecen.

19. Obra citada en la nota 16.

En Amsterdam fue David Levi Barrios miembro activo de las diversas Academias poéticas que allí había, tales como la de los *Sitibundos*²⁰ y la de los *Floridos* y su contacto en los medios literarios fue constante hasta su muerte, ocurrida en febrero de 1701.

En cuanto a la presencia física del escritor, sólo hemos podido hallar dos indicaciones acerca de retratos suyos, y que no sabemos si ambas seran una sola. La *Enciclopedia judaica castellana* a que nos referimos en la nota núm. 12, publica un grabado del que fue autor Aarón Chavez y supone es un retrato de Barrios, sin explicar las razones en que se funda para afirmarlo, aún en forma hipotética. La otra referencia es del propio Leví Barrios, quien nos dice²² que estándole retratando Aarón van Sleutels, otro amigo que les acompañaba, José Soto, cantó el romance que empezaba :

Temprano vienes almeandro
a ser lisonja del prado,
que es malograr la osadía
nacer a morir temprano.

Lo que inspiró a Barrios un fácil y bien logrado romance en que hace juegos de palabras con los nombres del pintor y del cantor. Ahora bien, el Aarón Chavés a que se refiere la Enciclopedia y Aarón van Sleutels de que nos habla Barrios ¿son la misma persona designada de dos maneras distintas, cosa frecuente entre los judíos o dos diferentes? No podemos resolver la duda.

Reunidos ya todos los datos que hemos logrado adquirir acerca del capitán Barrios, la mayor parte procedente de rasgos autobiográficos esparcidos en la balumba confusionista de sus obras, ha llegado el momento de examinar y valorar ésta para fijar hasta donde nos sea posible la significación de su autor en nuestras Letras.

Ya Amador de los Ríos hizo notar la tendencia común de los poetas

20. Fue fundada en 1676 por el Barón Manuel de Belmonte y de ella formaban parte el sabio Joshpe Núñez Marchera, el historiador y geógrafo Joshhe Atías, el científico David Xauric Vaz, el doctor Abraham Frays, el elegante escritor Jacob de Chaves y otros.

21. Fundada en 1685 y presidida por Isaac Orobio de Castro. A ella pertenecían no sólo el poeta sino también su hijo Simón Leví de Barrios, muerto a los 23 años, el cual revelaba también aptitudes para la poesía.

22. *Bello monte de Helicon, Espejo de la Osadía.*

sefandies a cultivar los más diversos géneros literarios, afirmación que vimos confirmada al estudiar las obras de Enriquez Gómez. Las de Leví Barrios son una prueba más de lo mismo, pues no solo escribe en prosa y verso, sino que en la primera cultiva desde la epístola familiar hasta la prosa histórica y filosófica, en la cual tiene alguna obra que ofrece las características de los que hoy llamamos "ensayos"; y en cuanto a la poesía, la lírica, la narrativa —para la que tenía evidentes condiciones—, la dramática, la sátira, en suma, todas las formas posibles de expresión poética nos aparecen en su obra amplia, multiforme y profusa, en su mayor parte justificativa de la dura crítica de Menéndez Pelayo ²³ que al hablar de ellas dice: "todas igualmente olvidadas y dignas de serlo", no renociendo en alguna otro mérito que el interés por las noticias que da de algunos escritores judíos. Cejador califica a Leví Barrios de "autor de mal gusto, culterano y prosaico, digno de perpetuo olvido". La Barrera dulcifica un tanto estas agrias sentencias, y al hablar de sus obras líricas las califica de "muy apreciables"; y Antador de los Ríos que fue el primero en estudiar detenidamente a Barrios, aun encontrando en sus obras cosas reprobables "derivadas probablemente de su gongorismo", reconoce "que no llegaron a oscurecer su ingenio, que en la épica hubiera podido cosechar laureles por su rica imaginación, su facilidad descriptiva y su dominio del verso", y termina su semblanza del poeta con estas palabras: "Este docto judaizante, como admirador entusiasta de Góngora..., seguía los errores de aquel gran poeta. Sin embargo, no debe confundírsele entre la turba de infatuados copleros que asediaron desafortunadamente el parnaso español del siglo XVII".

La Enciclopedia italiana ²⁴ le califica de "poeta mediocre y de pésimo gusto", y podrían multiplicarse opiniones parecidas de diversos tratadistas de historia literaria.

Sin embargo, para enjuiciar en términos de serena justicia el valor de la obra de Miguel Barrios, hay que tener en cuenta algunas consideraciones que, no obstante la máxima autoridad y el respeto que nos merecen los que tan duramente le han censurado, muestran la posibilidad de una revisión de tan severas condenaciones. En primer término, lo copioso desigual y disperso de su producción hace difícil que ésta haya sido suficientemente examinada para dictar sentencias definitivas; pues,

23. *Historia de los heterodoxos españoles, tomo V.*—Ed. Victoriano Suárez.

24. *Enciclopedia italiana di Scienze, lettere ed arte*, Istituto Giovanni Treccano, 1930.

como ya dijimos al tratar de Enríquez Gómez, y aun refiriéndonos tan sólo a las obras poéticas, esa masa compacta de millares de versos en gran parte evidentemente oscuros, pletóricos de mitología y de alusiones, que los transforman en verdaderos enigmas, hace retroceder al que pretenda penetrar en esa selva inextricable para encontrar en ella, como en efecto existen, composiciones de verdadero valer. Además, moldeada en su mayor parte nuestra historiografía literaria sobre la base de las valoraciones críticas del siglo XIX, y éstas a su vez en el seco e incomprendible dogmatismo neoclásico, han recaído sobre multitud de autores condenas definitivas, que conviene ir revisando. Sobre todo los que se dejaron seducir por la abundancia imaginativa y la pompa verbal del culteranismo hiciéronse acreedores al "anathema sit" que les puso en la picota ante las generaciones posteriores..

La crítica moderna virando en el sentido de una mayor comprensión, ha visto que si en el barroquismo literario y artístico hay mucho que rebasa los cauces del buen gusto, hay también gérmenes fecundos, siendo innegables, desde el punto de vista literario, el enriquecimiento del lenguaje, la ampliación y valentía de las metáforas y el dominio de la forma. Es cierto que no pocas veces peca por oscuridad, así por el empleo de palabras desusadas y de neologismos como por el exceso de alusiones mitológicas, al servicio del evidente *nihilismo* señalado por Menéndez Pelayo, contribuyendo también a esta falta de claridad el empobrecimiento en que posteriormente se dejó caer al lenguaje y en el olvido de las bellas leyendas de la mitología clásica.

Los dioses griegos y romanos resucitaron con enorme pujanza en el Renacimiento y su auge se prolongó un par de siglos más y por tanto las alusiones al Olimpo pagano, ininteligibles para tiempos posteriores, no lo eran en la época en que los culteranos escribían.

Sentadas estas premisas, no será difícil señalar en las composiciones de Miguel Barrios bastantes de mérito positivo y no sólo en los metros cortos, en que el propio Menéndez Pelayo reconoce que es "bastante feliz", sino hasta en composiciones serias, que condena en bloque calificándolas de absolutamente perversas. Examinaremos rápidamente sus obras principales, ya que todas no sea posible, tanto porque muchas faltan en nuestras bibliotecas, como porque exigirían excesiva extensión.

Comenzaremos por la "Flor de Apolo" que parece ser la más antigua de las publicadas por el autor ²⁵. De ella existen varios ejemplares

25. La portada de la primera edición dice así: "Flor / de Apolo / dirigida al Ilustrísimo Sr. / D. Antonio Fernandez / de Cordoua etc / por el capitán

en nuestra Biblioteca nacional, siendo el que se conserva en mejor estado el que perteneció a La Barrera, señalado con la Sg 3 - 63064, pues otros han sido bárbaramente mutilados haciendo desaparecer bastantes hojas y las bellas ilustraciones. Es una elegante y cuidada edición enriquecida con bellísimos grabados obra de P. Clouwet y dibujados por A. Dipenveke, de la cual se hizo años después una segunda sin más variaciones apenas que la portada ²⁶ y el orden de algunas composiciones.

Está dedicado el libro al "Ilustrísimo señor D. Antonio Fernández de Cordoua, Cavallero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de S. Alteza Sargento General de Batalla por S. M. y su Teniente General de la Cavallería en los Estados de Flandes". La dedicatoria va escrita en sextinas reales, que a pesar del acostumbrado aparato mitológico, están perfectamente logradas y en lenguaje claro e inteligible.

Se inician con las usuales composiciones laudatorias propias de la época, de las cuales la primera es una elegía en latín también dedicada a Fernández de Córdoba, firmada por "Petrus Ferdinandus Galardi" seguidas de otras muchas en alabanza del autor y de la obra.

Barrios hace de sus producciones los siguientes grupos: Panegíricos y Canciones. Romances, Redondillas, Pinturas, Décimas, Glosas, Sátiras, Enigmas, Sonetos, Quintillas y Comedias.

Dio a su libro el título de "Flor de Apolo" en memoria de una de sus amadas, Flor Soto, a la que dedica múltiples composiciones. ²⁷

Por ahorrar tiempo y espacio nos limitaremos a hacer resaltar lo más digno de mención, dejando a un lado Enigmas, Sonetos con ecos y otras puerilidades propias de la época, y citaremos el "Panegírico de las Musas", que, aunque recargado de Mitología, presenta entre sus octavas reales muchas fáciles, robustas y sonoras.

Aunque desproporcionado en los elogios con la talla real histórica del personaje, hay algún interés en su Panegírico a D. Luis Benavides,

D. Miguel de Barrios". Debajo, un emblema consistente en un ángel tocando una trompeta y llevando una cartela con una flor. "En Bruselas / de la Imprenta de Baltasar Vivien, impresor y mercader de libros, 1665".

26. Se titula "Las poesías famosas / y / comedias / de / Don Miguel de Marrios/. Segunda impresión enriquecida con lindísimas Estampas = Emblema: un león apoyado en un escudo — En Amberes — En casa de Geronymo y Yuan / Verdaf fren / impresores y mercaderes libros.

27. *Coro de las Musas, Erato, Triunfo XXX.*

Marqués de Frómista y de Caracena, no sólo por bastantes estrofas que suenan bellamente, sino por el recuerdo de las victorias del Marqués en Lens, Valenciennes, Cremona y sobre todo venciendo al renombrado Turena y al propio Rey Sol, cuya invasión del Henao pudo contener. A pesar de su artificiosa hinchazón, no carece este poema de pasajes que demuestran el dominio que del estilo épico poseía el autor.

En el grupo de Romances están muchas de las mejores composiciones de Barrios, que como todos los culteranos acierta plenamente cuando encaja su inspiración en los moldes populares. Aunque no exento de algún defecto, puede servir de ejemplo la "Fábula de Alfeo y Aretusa", suelta y fácil y hasta con ciertas donosuras humorísticas; y lo mismo podríamos decir de la titulada "Polifemo y Galatea", del lindísimo romance "A Nisi" y del dedicado "A Teresilla".

Intercalado entre los romances está el "Diálogo amoroso entre Lucindo y Cupido", que en algo recuerda al de Rodrigo de Cota, y, es de corte plenamente dramático; tal vez se hizo para ser representado. En los romances burlescos tiene verdadera fortuna y facilidad, mostrando en algunos ingenio vivo y mordaz, aunque tampoco faltan notas poco selectas. Uno de los mejores es el que dedica "Al casamiento de un ciego con una muda".

Las silva que dedica a doña María Yerro de Castro, hija del Pagador general de los ejércitos de Flandes, D. Diego Enríquez de Castro, prueba que maneja con igual maestría los versos largos que los cortos. La "Fábula de Vulcano y Venus" abunda en detalles humorísticos —a que el asunto se presta— y la de "Adonis y Venus" está escrita en muy bellas y fáciles redondillas.

En la sección que titula *Pinturas* merecen destacarse la que dedica a una dama en metáfora del juego del hombre ²⁸ en que emplea con fortuna la sextina manriqueña y otro muy curiosa, la mayoría de cuyos versos están sacados de distintos romances populares, así como las fáciles y graciosas seguidillas dedicadas a otra dama.

Pecan en cambio de afectadas y oscuras las liras dedicadas a doña Leonor Yerro de Castro, interrumpidas por la inesperada muerte de dicha señora, lo que cambia el tono en sentido elegíaco.

En el grupo de Décimas, entre las que dedica a diversos personajes hay bastantes que, aparte el dominio de la forma, revelan verdadero

28. Este tema fue llevado al teatro por Quiñones de Benavente, Salazar y Torres, Lanini Sagrado y otros.

talento epigramático; en muchas de las amorosas hay facilidad y delicadeza, sobresaliendo por su belleza y el espíritu cristiano que revela: las que dedica "A un pecador arrepentido".

Sus sátiras, fáciles, sueltas e ingeniosas, pueden figurar entre lo más escogido de su producción.

Acredita también su maestría en el manejo de los versos largos con su Epístola en tercetos, en respuesta a otra de D. Juan de Prado, y con sus numerosos sonetos, muchos de los cuales podrían figurar sin desdoro en una antología del género, pues los tiene tan notables como el V, "Al amor engañado", inspirado en el relato bíblico de Sansón, el VII, "A la muerte de Raquel" y el que dedica "Al engaño y desengaño de la vida", los señalados por los números X y XI, éste dedicado "A un pecador arrepentido", que termina con este bello pensamiento.

"¡Piedad Señor que de mí propio huyo
procurando en tu gracia no ser mío
por merecer la gloria de ser tuyo!"

Sigue la misma línea ascética en los sonetos XII "A la brevedad de la vida", XIII "A la muerte" y XVI "De uno que se acuerda del bien divino en el bien humano". Muy delicado y bello el que dedica "A una dama música y hermosa", así como los tres inspirados por su amor a Belisa y el XXXVIII "Al pensamiento". Entre los sonetos burlescos tiene algunos con gracia, aunque a veces roza tomas escabrosos.

Muestran su habilidad de versificar en las Quintillas; y con una serie de enigmas carentes en absoluto de interés termina la parte lírica y narrativa de la obra, a cuyo final se agregan las tres comedias "El canto junto al encanto", "El español de Orán" y "Pedir favor al contrario", de que posteriormente nos ocuparemos.

Esta colección de la "Flor de Apolo", nos muestra ya todas las facetas del ingenio de su autor y es quizás su mejor obra, aunque en las sucesivas acusa nuevas modalidades. La Flor de Apolo tiene composiciones que revelan un verdadero poeta y desde luego un versificador cuidadoso de la forma de lo que él mismo se gloria en repetidas ocasiones, y así dice:

Disparates hablo lindos
Mas tu los hallarás feos,
pero no desaliñados,
porque son todos compuestos.

.....

Si en la prisión que los ato
dixeres que ay versos sueltos,
será por el artificio,
que están limados sin yerro...

* * *

Las comedias de Miguel Barrios son lo de menor interés de su producción poética, sin que esto quiera decir que carezcan en absoluto de méritos, pues hay en ellas trozos líricos de evidente belleza; pero faltan en ellas todo estudio de caracteres y no se preocupa lo más mínimo de motivar las diversas reacciones de sus personajes, atendiendo tan sólo a la multiplicación de lances que mantengan tensa la atención de los espectadores. Responden, pues, al patrón más vulgar de las comedias de la época. Tres de ellas están incluidas a continuación de la "Flor de Apolo", aunque con paginación distinta, y además hay de ellas ediciones sueltas, acaso destinadas a las compañías de representantes. Sus títulos son "El canto junto al encanto", "El español de Orán" y "Pedir favor al contrario"²⁹.

En "El canto junto al encanto" dedicada a don Antonio Messia de Tovar, señor de Montenubío, conviene hacer notar la abundante participación musical, que particularmente en el acto segundo, llega hasta convertir los temas del canto en base del diálogo como en la linda escena en que sobre el motivo de lo que canta Celia se desenvuelve el diálogo entre Inés y don Juan, lo que merece la pena de tenerse en cuenta para fijar el verdadero carácter de esta producción.

Ya en otros trabajos nuestros hemos hecho notar la indeterminación de la terminología con que se designaba a las piezas dramático-musicales en nuestra época de oro. Tan pronto se las llamaba óperas, como "comedias a la italiana", "comedias musicales", etc. y sólo en raras ocasiones se las daba su verdadero nombre de "zarzuelas", que es el que convendría a muchas, entre otras a ésta de Barrios, por lo que hay que tenerla en cuenta al estudiar los orígenes de nuestra dramática musical

29. En la Biblioteca Nacional hay una de "El canto junto al encanto" con la sig. T. 25559; en la Colección de comedias escogidas, tomo X, sin nombre de autor y firmada por "Un ingenio militar", hay otra del "Español de Orán" y de "Pedir favor al contrario" hay tres con las sig. T. 5130 — T. 15038⁴⁰ y T. 14785⁷, aparte de las que aparecen unidas a las ediciones posteriores de la "Flor de Apolo".

El español de Orán, con una dedicatoria en verso a doña Luisa Sarmiento y Luna, esposa del caballero del Toisón de Oro y Gobernador de Güeldres, don Baltasar Felipe de Gante, conde de Isengien, se ofrece al público con un fácil romance jocoserio y comienza por una escena musical cuyos temas subrayan el estado de alma de los personajes. La acción es mucho más complicada y en los varios lances de amor y de lucha el protagonista, don Lauro, afirma cada vez más su valor y lealtad hasta lograr el triunfo de su amor de la generosidad del Sultán, cuya gracia ha sabido ganarse salvando repetidas veces su vida.

También en esta obra hay escenas musicales interesantes como aquella que canta Lucrecia:

“Es el engaño traidor
y el desengaño leal,
el uno es dolor sin mal
el otro, mal sin dolor.”

Ello da lugar a una escena desenvuelta en bellas y fáciles décimas, difícil combinación estrófica, que usa con frecuencia el autor con gran maestría, y, al terminar la obra, intercala versos del bellissimo romance de Góngora sobre la historia de la Abencerraje.

“Pedir favor al contrario” es, a nuestro juicio, la de menor interés. La dedica al Marqués de Caracena con un romance esdrújulo que, a pesar de la forma popular, rebosa mitología y culteranismo.

Independientemente de estas tres comedias incluidas en la “Flor de Apolo”, La Barrera, Morte, Kayserling y otros se refieren a dos más, tituladas “Nubes no ofenden al Sol” y “Contra la verdad no hay fuerza”, que no nos ha sido posible hallar, ni siquiera referencia a las mismas, en el catálogo de la colección de Osuna, a la que se indica pertenecían.

No podemos, pues, hacer otra cosa sino aprovechar las indicaciones que respecto a la segunda nos da Kayserling³⁰. Es una comedia de tipo alegórico cuyos personajes, La Verdad, el Albedrío, el Celo, el Entendimiento, la Virtud, la Mentira y el Error, hacen el panegírico de los tres mártires de la fe mosaica, Abraham Attías, Jacob Rodríguez Casares y

30. Meyer Keiserling, *Biblioteca española-portuguesa judaica*, Strasburg. Charles J. Teubner, 1890. Este ejemplar procede de la biblioteca de Sánchez Moguel.

Raquel Núñez Fernández, que fueron quemados vivos en un auto de fe celebrado en Córdoba en 1650 o según la nota del impresor Joseph Attías, de Amsterdam, hijo del mártir Abraham, el 17 Tamuz de 5427, o sea el 9 de Julio de 1667 de nuestra era.

La obra está dedicada al señor Isaac Penso, personaje cuyo nombre aparece con frecuencia en los escritos de Barrios, y comienza con unos versos laudatorios en honor de las tres víctimas.

También hemos visto referencias, incluso del propio Barrios, a un poema inédito en *cuatro actos*, titulado "Armonía del mundo", sin que sepamos si esa distribución en *actos* supone una denominación arbitraria o en relación con la escena.

De todos modos repetimos que su producción dramática es la de menor cuantía en el acervo dramático del capitán judío.

* * *

La segunda gran colección de poesías de Miguel Barrios está constituida por el "Coro de las Musas"³¹, que comienza por una Melodía acróstica, cuyas iniciales forman el nombre de D. Francisco de Melo, y por una composición ultraculterana, que luego glosa verso por verso y continúa con las acostumbradas poesías laudatorias que imponía la moda de la época³², a la que sigue un "Coro Museo" a su "Excelentísimo Mecenaz", don Francisco de Melo. El nombre de éste se repite constantemente en la obra, pues aparte la dedicatoria general, le consagra muchas composiciones sueltas, además de la que pone al frente de cada Musa y al que dirige igualmente un anagrama latino Nicolau de Oliver Fullana, que traduce Miguel Barrios en un soneto castellano.

La distribución de las poesías por Musas, teniendo en cuenta el gé-

31. Portada: Coro de las Musas / dirigido al Excelentissimo señor / don Francisco Manuel de Melo / Cavallero de la Orden de Cristo, Comen/dador de San Pedro de la Vega de Lila y de / San Martin de Rañados, Señor de la Villa / de Silvam Alcayde Mayor y Góvernador / de la ciudad de Lamego Trinchante Ma/yor del serenissimo príncipe de Portugal / de su Consejo y su Embaxador Extraordinario a la Majestad de la Gran Bretaña / Carlos II etc. / por el capitán Don Miguel Barrios / Con Licencia de los Superiores / en Bruselan / de la Imprenta de Baltasar Vivien, impresor y mercader de libros / año de 1672.

32. Las suscriben un Ilustre Ingenio de Lisboa, el Sargento mayor don Nicolás de Oliver y Fullana, doña Isabel Correa, el Almirante Don Jaime Hortensio López, Juan Alonso del Campo, don Manuel de Pinto, don Juan de Feria, don Antonio del Castillo y don José Milano.

nero de aquéllas y las advocaciones de éstas, ya había sido empleada por el propio Melo y antes por don Jusepe Antonio González de Salas, el amigo de Quevedo y editor de sus "Poesías", con algunas variantes introducidas por Barrios en las advocaciones, acaso para adaptarlas a la índole de sus versos.

Explica luego la significación de cada una de las Musas, la de Apolo, la de las Gracias del Parnaso y la Naturaleza y arte de las Musas, incluyendo a continuación el "Panegírico de los Reyes de la Gran Bretaña", pieza alegórica por sus personajes, que entonan las alabanzas de Carlos II y su esposa Catalina de Portugal; y tras de un "Preludio astronómico", inicia la Musa Urania con la "Fábula de Prometeo y Pandora, a la que sigue la descripción de los hechos notables realizados por la dinastía austriaca y su genealogía desde Adán hasta Carlos II de España.

Pasa después a Terpsícore, que él convierte en Musa geográfica, y en la que incluye la descripción general de España y la particular de Madrid, la cronología de los reyes, los pueblos que la ocuparon y sus varones ilustres, los hechos de los Emperadores romanos, la Corona gótica, española y austriaca, describiendo luego los reinos de León, Castilla y Andalucía y aprovechando la ocasión para hacer el elogio del gran Aguilar, que gobernaba a su patria, Montilla, de los siete mil vecinos que la habitan, de sus calles, plazas e hijos ilustres, terminando por decir:

"Más verdades dijera en su alabanza,
llevado del amor con que la estimo
a no salirme al paso la templanza
de la rica Lucena, en suelo opimo..."

Describe luego los reinos de Granada, Murcia y Aragón, el principado de Cataluña, los reinos de Valencia, Mallorca, Navarra y Galicia, pasando luego al Imperio del Invicto Lusitano —por todas partes manifiesta el autor su amor a la tierra portuguesa de que procedían sus padres— y canta a sus grandes hombres y hechos ilustres.

En la Musa Clio, describe a Roma y los dominios eclesiásticos, haciendo el elogio de las principales ciudades de Italia y el de sus Cortes que compara con las demás de Europa.

Vienen luego múltiples sonetos en elogio de diversos personajes y hechos históricos, entre ellos el de Don Juan de Austria, el bastardo de Felipe IV, lo que no le impide luego dar una nota antipatriótica al cantar

la victoria del Caño obtenida por don Sancho Manuel, Conde de Vill. Flor, contra él en la campaña secesionista de Portugal, así como elogiaba también a don Jerónimo Manuel de Melo por su victoria sobre los árabes en el mar de Persia y a la Condesa de Penalva, hermanos ambos de su protector. Su entusiasmo por Camoens le lleva en el soneto que le dedica, a ponerle por encima de Homero y de Virgilio, y muestra su fervor gongorino con el elogio entusiasta que hace de don Juan de Silva, que había defendido las "Soledades" del magnífico poeta cordobés contra sus detractores y mostrando también su afición a la música, calificando nada menos que de "sublime de tocar la vihuela" al famoso don Antonio de Castilla.

Erato, la musa amorosa, contiene muchas de las mejores composiciones de Barrios, que les da el título común de "Triunfos" y que dedica a su amada Flor Soto; entre ellas está el lindo y delicado madrigal:

"Florinda, el Amor duda
si sus varios antojos
proceden de tu boca o de tus ojos..."

Los Triunfos siguientes están dedicados a la misma dama, a la que canta también con el nombre de Clori, presentándose él con el de Mirtilo, y de ella se despidió en el Triunfo XXI, para irse a la guerra, ocurriendo una recia tormenta en el golfo de León.

Otras varias damas reciben sus homenajes poéticos, entre ellas Anarda, que pereció en un naufragio; y aunque no haya que tomar demasiado en serio estos desahogos eróticos de los poetas, merecen la pena de recordarse porque no pocos de ellos tienen verdadero valor estético y son las poesías más logradas de su autor.

Sin embargo, sus amores con Belisa, a la que dedica varias bellas poesías, es evidente que llegaron a la mayor intimidad, pues tuvo de ella un hijo y una hija.

En la musa Euterpe da a las poesías el título común de "Zampoñas pánicas", que encabeza con el donosísimo y un tanto atrevido romance de "Pan y Siringa", y sigue con unas fáciles seguidillas a las bodas de Pascual y Raquilde, apodada la Pinta, cerrándolo con el lindo romance que dedica a Jacob y Raquel. Esta Musa es la más breve y de más grata lectura.

En Polhymnia como título común da el de "Donaires mélicos" y abundan las poesías farragosas e insoportables, como las que dedica al

nacimiento de Carlos II y al licenciado poeta Juan de Pina, en que comenta los significados que en latín, hebreo y castellano tiene el apellido del licenciado. No faltan, sin embargo, en esta Musa composiciones dignas de mención, como el romance a la hermosura de Lucinda, la especie de cómica confesión (donaire XX) titulado "El amor torpe quita hasta la salud".

La musa Thalia la dedica a Epitalamios, género de que hay también numerosas muestras en otras obras suyas, acaso porque fuese de buenos rendimientos económicos. Cantan las bodas de Carlos II de Inglaterra y Catalina de Portugal, de Luis XIV y María Teresa de Austria, del Emperador Leopoldo con Margarita de Austria (también cantada por Salazar y Torres). Esta última está en forma dramático-alegórica y fue representada en el Palacio de Bruselas por orden del Marqués de Caracena; tiene música, coros y gran aparato escénico. También canta la boda del Regente don Pedro de Portugal con María Francisca, Princesa de Nemours y las de otros personajes de menor categoría, entre ellos las de su hermano Juan, terminando con las alabanzas de las Infantas portuguesas Catalina y Juana, ambas triunfantes la una con la Corona de Inglaterra y la otra con la "palma de la gloria", y glosando el nombre de Inglaterra y su derivación de ángeles para sus acostumbrados discursos semánticos.

En Melpómene, la musa trágica, predominan los sonetos y agrupa las poesías con el título común de "Desengaños". Entre los sonetos, todos de temas serios o en memoria de difuntos, sobresalen el I "Descripción del hombre", el II, "Habla el cadáver de Adán", el V, inspirado en la narración bíblica de David y de Betsabé, el VII en la leyenda de Safo y Faón, y la versión castellana de un texto latino de Adolfo Ocón, sobre la muerte de Séneca. Algunos más citaríamos, que aparte su mérito literario tienen interés histórico y sólo haremos mención de la poesía a la muerte de su padre Simón de Barrios que le bendijo en sueños el día de su fallecimiento, y que, aun siendo un tanto declamatoria, tiene estrofas dignas de aprecio.

Las composiciones incluidas en la musa Caliope se titulan "Ejemplos", y todas son de tema moral, habiendo algunas de mérito como las bellas y fáciles décimas del "Acto de contrición en una grave enfermedad del autor", cuya fecha desconocemos, pero por su espíritu sinceramente cristiano, como el de otras varias de esta musa, acaso fueron escritas antes de su vuelta al judaísmo.

Terminadas las Musas, sigue una especie de Antología que el autor

dice haber seleccionado de la "Flor de Apolo" y corregido en esta segunda edición, todas las cuales agrupa bajo el título de Idilio. Excedería de los límites permitidos el anotar y comprobar las variantes.

Ni siquiera la "jacarandina" deja de intentar Barrios, pues a ella pertenecen los "Requiebros de un rufo", la titulada "De un chulo a su marca" (en difíciles consonantes), la un tanto escabrosa "A una negra bailando" y "El jaque Julio a su chula". En las Sátiras que incluyo a continuación hay varias de gran soltura y facilidad.

Con la denominación de "Perlas de Hipocrene" agrupa composiciones a diferentes damas, ya cantadas otras veces, y luego vuelve a la poesía geográfica en las octavas reales, con que describe las islas Terceras, y a la panegírica con el Elegio de Francisco Barreto, Gobernador del Brasil y esposo de la hija del Marqués de Marialva.

Que Barrios servía a sus protectores hasta en las faenas menos lucidas lo prueba la "Carta" que por mandato del marqués de Caracena escribe en Amberes el 28 de marzo de 1664 a Diego Henríquez Basurto, vecino de Sodoma, al que califica de "Poeta de mentira y fingido astrónomo", siendo una serie de insultos que no sólo ampara con el anónimo, sino que para mayor vileza firma con el nombre de Juan de Prado, enemigo personal de Basurto ³³.

Termina el pequeño pero abultado tomo que constituye el "Coro de las Musas" con los "Dexos harmónicos" en que hay algunas curiosidades como el soneto "A la Providencia de Dios y Universal Juicio" que está escrito a la vez en español y portugués, el Discurso de Terpsicore, que describe a una dama con nombres geográficos, y otros varios juegos de ingenio que tienen poco que ver con la poesía.

Precede a la obra un retrato de Melo rodeado de la siguiente inscripción: "dom. Franciscus de Mello Serenis. Portugaliae Regis ad Generalis Foederati Belgij Ordines Legatus Extraord. MDCLXVIII ³⁴

* * *

33. Este Diego Henríquez Basurto era hijo de Antonio Henríquez Gómez e insiste, sobre todo, en su suciedad, ya hecha notar por otros, como dijimos en el estudio acerca de su padre publicado en esta MISCELÁNEA.

34. Por cierto que en la edición de la Sección de Raros con la Sig. 13036, hay una nota sin firma, pero evidentemente de letra de Gayangos, del tenor siguiente: "Dice Sylva en su Diccionario Bibliográfico que no se conocen más que cuatro ejemplares de este rarísimo libro, entre ellos uno que él poseía y ninguno con el retrato de Melo, que no debió grabarse para dicha obra, puesto que

Continuando con el examen de las obras de Barrios que hay en la Sección de Raros de la Nacional, con la Sig. R. 2186, aparece un volumen en que están reunidos algunos opúsculos primeramente publicados sueltos y agrupados en él, cosa frecuente en su autor y que complica extraordinariamente su bibliografía. Es el titulado "Epitalamio regio"³⁵, que comienza con dos sonetos glosando las etimologías de los nombres de los contrayentes y continúa con los "Triunfos de Hymeneo gravados no trono de Minerva", cantando las glorias lusitanas y enfrasándose en nuevas divagaciones filológicas, que continúan en el soneto que dedica a Don Manuel Telle de Silva, Marqués de Villa Mayor, especial Embajador de S. M. lusitana al Serenísimo Elector palatino, Duque de Niewburg, cerrando el Epitalamio con cuatro "Ramos" relativos al mismo asunto.

Sigue con otro Epitalamio a las bodas de D. Lorenzo Besses y doña Clara Raynius, en Amsterdam, lo que le da pretexto para glosar el nombre "Nis" que fue el primero con que se designó a dicha población, desarrollándose en forma de diálogo alegórico en que son interlocutores la Unión, el Regocijo, el Pueblo y coros de Minerva.

Prescindiremos de otra serie de folletos que completan el volumen, porque casi todos aparecen también unidos a otras obras de que hablaremos a continuación, pues el buen Miguel Barrios recurría con lamentable frecuencia a la que en el *argot* literario de hoy llamamos "el refrito".

* * *

Desglosándolo de la obra anterior formó un volumen aparte con el título de "Bello monte de Helicon", que dedicó a D. Manuel Belmonte, Conde Palatino y que salió en Bruselas, en 1686.

ninguna de las conocidas tiene el retrato. Yo sabré decir que, de los tres ejemplares, uno de ellos fue de don Antonio Conde y dos tenían como éste el retrato". Lo alegado por Gayangos es cierto.

35. Portada.—Epitalamio / Regio/ A la feliz Unión / del invicto don Pedro de Portugal/ Con la Inclita Maria Sophia / Princesa de Niewburg / a cuyas plantas le consagra / El capitán Don Miguel de Barrios y don Joseph de la Vega (desconocemos si con el carácter de colaborador o con otro concepto, pues sólo en esta portada aparece este nombre).

Emblema: "A las flechas da más alas
Arco amor, cuerda Lisia, mano Palas."

Dio ocasión a la dedicatoria el haber dicho señor, como Presidente de la Academia de los Floridos, propuesto el tema

“¿Cuál es mayor perfección
hermosura o discreción?”

Completa el volumen con otros muchos trabajos, unos inéditos y otros ya publicados. Haremos referencia, entre ellos, de un “Panegírico”, dedicado a nuestro menguado Carlos II, en que le abruma con una serie de epítetos que hubiese sido muy de desear que la Historia confirmase. y, ya más merecidamente, de otros, dedicados al Duque de Béjar, que luchó por la liberación de la Capital austriaca, al gran Juan III, Rey de Polonia, el valeroso libertador de Viena en 1683, al que también dedicó una Epístola en octavas reales de escasísimo mérito.

A esto sigue una serie de sonetos a diversos personajes y recordando distintas circunstancias, como los que dedica a exponer los títulos y blasones del Marqués de Priego, del que fue administrador el padre de Barrios.

El “Arbol florido de noche”, dedicado con un Epigrama latino que el poeta traduce en un soneto castellano al Conde de Cocolini, está formado en su mayor parte por sonetos, es de tono predominante elegiaco y nos interesa por ofrecernos algunos datos biográficos. El “Triunfo del color celeste”, es una farragosa distinción filosófica en quintillas, sobre los objetos de los cinco sentidos y competición de los colores, de los que otorga el triunfo al azul. Acaso haya una segunda intención bajo esta alegoría.

Sería enojoso recoger las múltiples composiciones que dedica a diversos personajes —como por ejemplo la “Quinta de Ducados”, en honor de los que llevaban ese título de Medinaceli, Segorbe, Cardona, Alcalá y Lerma, pues casi todos parecen enderezados más a conseguir logros económicos que poéticos. También aparecen aquí, a pesar de estar publicados en otros volúmenes, la “Gineta del Laurel”, dedicada al capitán don Antonio de Herrera, la descripción de la Isla Española y una Carta sobre el reino de Túbal, en que, mezclando etimologías y textos bíblicos con leyendas mitológicas y textos bíblicos con leyendas mitológicas, trata de demostrar la identidad de Túbal con Ganimedes.

* * *

Si nos atuviésemos solamente a los valores estéticos podríamos prescindir de la obra titulada “Estrella de Jacob sobre flores de Lis”, que no

figura en ninguna de las bibliografías españolas, que hemos visto ³⁶ y solamente citada por Keyserling, de la que hay un ejemplar bastante bien conservado en nuestra Biblioteca Nacional ³⁷. Está formado por poesías y algún trozo en prosa, casi todos de circunstancias; pero es acaso la obra en que su autor nos ha dejado mayor cantidad de datos autobiográficos y noticias interesantes acerca de las Corporaciones religiosas y literarias de Amsterdam. En su "Cypres harmónico" con motivo de la muerte de uno de los miembros del muy noble y docto Colegio del muy Ilustre Señor Ishak Levi Ximénez, nos da noticias de todos los que formaban dicho Colegio, palabra latina, que según él, procede de las hebreas Kol Ejad, que significan "todo uno". Siguen también las etimologías, más o menos ciertas, en la "Explicación al Rey Carlos II de Inglaterra del texto de Isaías (XVI) calificando el monarca de "Angélico Darío de los Hebreos mis hermanos", e impulsándole a que acabe con la idolatría papista y en su Reino comience la Restauración judaica. En el soneto dedicado a Amsterdam, elogia a los que la gobernaban en 1684 y dice que en ella se mantiene la vida pacífica "con pocos Ministros, pero con mucha justicia", y tras de largos rodeos filosóficos, llega a la sinominia: Amsterdam=Maravilla, dividiendo en nombre en tres dicciones hebraicas *Am*, *aster* y *dam*, figura de los tres mundos, terrestre, angélico y esférico. Siguen varios sonetos laudatorios de diversos personajes, y en uno de ellos se refiere a la obra de Salomón: Judá León, titulada "Dictamen de la Providencia". Con el título de "La memoria renueva el dolor" nos da noticias que hemos aprovechado en la parte biográfica acerca de un segundo matrimonio, cantando a la es-

36. Sig. 2 59742.

37. Portada: "Estrella de Jacob / sobre Flores de Lis / dirigida a los dos muy ilustres niños Jacob y / Raquel hijo y hija de muy noble Señor / Abraham López Barahel (Alias) don Francisco de Lis/ con licencia/ De los muy ilustres Juezes del Ka /hal Kados Ansterodamo y Talmud Tora/
 Jacob de Pinto/ Presidente
 David Salom de Azevedo
 Josphe Abenácar de Acosta
 Jacob Aboab Ossorio
 Josphe Mocata
 Jehosua Abes
 Jacob de Isahac Belmonte Gabay / describela / Daniel Levi de Barrios/ Emplena / Imprimiose en Amsterdam año 1686.

posa muerta en los bellos sonetos dobles encadenados a que ya hemos hecho referencia.

A una serie de composiciones de carácter religioso y filosófico, sigue la traducción en octavas reales castellanas, hechas por Barrios del texto hebreo del "Raberno Nesim". Su "Segundo acto de Contrición", muestra un sentimiento tan profundamente cristiano, que nos hace suponer lo compusiera antes de su vuelta al judaísmo y hay varias composiciones inspiradas en el Salmo 51 (TH) de David y en el Capítulo XXVI del Levítico.

De interesante para la Historia literaria, puede calificarse su "Memoria plausible" de los jueces, académicos y mantenedores de la Academia de los Floridos ³⁸ caracterizando a todos con afortunados rasgos.

Tras de un nuevo "Acto de Contrición", viene la "Providencia particular de Dios sobre el Reino de Israel", publicada anteriormente aparte, a la que siguen un "resumen de la historia del pueblo hebreo" y un "Himno" solemnizando los favores de Dios al pueblo electo, en octavas reales plenas de erudición bíblica así como su "Realce de la profecía y Caída del Ateísmo", inspirada en el Levítico.

Muestra erudición histórica al combatir la disposición de Don Pedro de Portugal, reiterando y agravando las disposiciones contra los judíos. Apenas merecen citarse su elogio de Joseph Penso por su "Vida de Adán", al médico, teólogo y orador famoso David de Pina y a los malogrados poetas C. Lobo y Samuel Levi Rodríguez, así como sus noticias sobre el "Diálogo de los siete montes", obra de Rachel Yesuram, que se presentó en la Sinagoga de Amsterdam de Bet Yahacob. Sus epístolas al Qahal Qados de Londres y al de Amsterdam, nos dan idea dolorosa de la triste y mísera vejez del poeta.

* * *

Sería inútil y poco hacedero, examinar individualmente cada una de las demás producciones de Barrios; faltan muchas de ellas en nuestras Bibliotecas y además todas presentan las mismas características. Resumiremos cuáles sean éstas y el juicio que nos merece su autor.

En sus obras poéticas, aun en aquéllas en que el afán de originali-

38. Los mantenedores fueron el doctor Abraham Gutiérrez, Simón Levi de Barrios, Moseh Rosa, don Manuel de Lara y el propio Daniel Levi de Barrios; el Secretario era don Josphe Penso Vega y el Fiscal el doctor Orobio de Castro.

dad y el de seguir la moda de su tiempo le llevan a inoportunos y fatigosos alardes de erudición, resaltan indiscutiblemente su facilidad para versificar y el dominio de la forma. Pocas veces caen sus versos en el desaliño y la incorrección, y su dominio de la métrica resalta por igual en las composiciones en versos cortos y largos, aunque a éstos les hayan negado todo mérito autoridades respetadísimas en nuestra crítica, que no se han parado a considerar que quien maneja el difícil soneto con la maestría y soltura que lo hace Barrios —muchos de los suyos no desdicen de los mejores de nuestra literatura— domina los versos largos y se destaca de la vulgaridad. No nos parecen tampoco nada deleznable sus composiciones de temas filosóficos, morales o religiosos, pues hay en el judaísmo una profundidad de pensamientos y una elevación de ideas que informa el espíritu de todos los poetas de la raza y Barrios no es extraño a ella. Su doble educación cristiano-mosaica hace que en muchas de sus poesías sea difícil determinar si habla el católico o el judío; pero en todas hay nobleza de pensamiento y espíritu elevado.

Ya Amador de los Ríos reconoce “que en la épica hubiera podido cosechar laureles por su rica inspiración, imaginación y facilidad descriptiva”, cualidad esta última que resalta en sus poesías que pudiéramos llamar *geográficas*, nota poco común en nuestra literatura, así como en sus narraciones de tema mitológico, que a veces acierta a sazonar con bien conseguidas notas de humorismo; aunque haya que reconocer que en sus versos jocosos traspasa con frecuencia las normas del buen gusto.

Sus obras dramáticas son lo más deleznable de su producción, pues siguen el más vulgar patrón de nuestro teatro y sólo las salvan de una absoluta condenación algunos trozos bella y fácilmente versificados y la intervención musical, en algunas de ellas tan abundante que, como ocurre con otro autor poco posterior a él ³⁹, hace que haya que tenerlas en cuenta al estudiar los orígenes y el desenvolvimiento de nuestra zarzuela.

En la prosa no ofrece más particularidad que su manejo por igual de la portuguesa y de la castellana y en cuanto a sus disquisiciones etimológicas, semánticas y lingüísticas, por absurdas que muchas nos pa-

39. Salazar y Torres. Véase el estudio que el autor de éste ha publicado en el número 12 de la Revista *CELTIBERIA*, del Instituto de Estudios Soriano.

rezcan, revelan una curiosa preocupación por las cuestiones relativas al lenguaje poco frecuente en nuestros autores.

Resumiremos, pues, nuestro juicio diciendo que quien puede presentar en su haber multitud de poesías líricas de valía positiva, que acredita brillantes dotes de poeta narrativo y muestra algunas notas personalísimas y originales, merecería en las Historias de nuestra literatura algo más que las escasas líneas que en la mayor parte de ellas se le dedican y que debe considerársele como uno de los más interesantes del grupo sefardí, tan poco conocido como digno de serlo.

Jerónimo Rubio